

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero y D. Quintín Zañabida.

## ADVERTENCIA.

Por un incidente imprevisto reparimos con algún retraso el presente número.

Rogamos á nuestros suscritores que nos dispensen esta falta involuntaria, que sentimos tanto más, cuanto que el día anterior no les dimos número por la festividad de Todos los Santos.

## PARTE EXTRANJERA.

El telégrafo nos ha dado cuenta, aunque muy en extracto, de la alocución pronunciada por el Padre Santo en el último consistorio. Su Santidad ha aprovechado esta ocasión para reiterar su firme propósito de defender los derechos de la Santa Sede, diciendo que está dispuesto á sostenerlos hasta la muerte. Con esto desmiente una vez más las absurdas noticias que suelen propagarse á menudo, respecto á proyectos de reconciliación entre el jefe del catolicismo y los enemigos de la Iglesia de Jesucristo. El venerable Pontífice saldrá de Roma si fuera necesario para el mejor ejercicio del ministerio apostólico, antes que transigir en aquello en que no cabe transacción. Mientras tanto sigue seguro y tranquilo en la ciudad Eterna, harto mas seguro y mas tranquilo sin género de duda que los que conspiran contra él.

La experiencia de los predecesores del inmortal Pio IX, por espacio de muchos siglos demuestra á quien no quiera permanecer ciego que cuanto mas furiosa es la rabia de los enemigos de Roma es tanto mas impotente, y que Dios protege siempre á su Vicario del modo mas inesperado. En el *Monitor* de París correspondiente al 15 de Junio de 1798, se leen las siguientes líneas: «Pablo I (de Rusia) ha ofrecido al Papa un asilo en su imperio para el caso en que no pueda encontrarlo en los Estados de los príncipes católicos.» Pablo I no pudo ver cumplidos sus deseos, porque la república francesa hizo arrebatrar á Pio VI de Roma, precisamente porque sabía que el Papa encontraría fácilmente acogida y protección aun en los Estados heterodoxos. Hoy la protestante Inglaterra ha hecho muchas veces á Pio IX el mismo ofrecimiento que en otro tiempo hizo el Czar de Rusia á Pio VI. Posible es que el Padre Santo se vea nuevamente precisado á salir de Roma, pero los que obliguen al jefe de la Iglesia á salir de su propia capital tendrán el mismo fin que han tenido cuantos les han precedido en tan malvadas empresas, y el Papa volverá á Roma, como ha vuelto siempre que ha tenido que salir de ella.

S. S. ha protestado de nuevo contra las usurpaciones de las provincias pontificias, se ha lamentado de las persecuciones dirigidas por el Gobierno de Florencia contra la Iglesia y el Clero, y ha recordado las que sufre el Clero de Polonia, declarando que Rusia ha violado el Concordato. Cuando los políticos de Europa contemplan impasibles las tropelías del derecho nuevo y la tiranía de los fuertes contra los débiles, el monarca más débil de la tierra levanta su voz en defensa de los oprimidos contra los Gobiernos más poderosos, y condena valerosamente su conducta. ¡Qué espectáculo para la Europa que se llama civilizada! ¡Qué confusión para los detractores del Pontificado!

Si son exactos los telegramas de que días pasados hemos dado cuenta á nuestros lectores, el ex-ministro de Sajonia, conde de Beust, es hoy ministro de Negocios extranjeros de Austria. La noticia ha sido mal recibida en Berlín según parece, y no es tarea gran trabajo, antes es natural creer que así sea, teniendo en cuenta la significación que tiene el nuevo ministro del Gabinete de Viena en la política de Alemania. Bismark ha excluido al Austria de Alemania, y el conde Beust tiene que recuperar la influencia perdida. Sin embargo, se ha publicado en estos días un programa que se dice ser el del ex-ministro del Rey Juan. Resulta según él, que Mr. Beust acepta los hechos consumados, y aconseja al Emperador de Austria que se desentienda completamente de los asuntos de Alemania. Posible es, dice un corresponsal, que este sea por de pronto el pensamiento del sucesor del conde de Mensdorff, pero semejante programa no puede reputarse sino como provisional. El conde de Beust no va á Viena ni puede ir con otro objeto que el de seguir una política alemana, buscando en las provincias alemanas el verdadero punto de apoyo del Imperio de Austria.

Cuando todos los corresponsales y todos los periódicos que hablan del conde de Beust, que este señor es de gran capacidad, y que es el

único que puede desbaratar los planes de Bismark y sacar al Austria de la postración en que se encuentra; pero si se examinan á fondo las causas de esta postración, no las encontraremos seguramente en los progresos que ha hecho la revolución, en la defensa débil que se ha hecho de los principios religiosos, y en una palabra, en cierta transacción que ha habido de hecho con la revolución. Es evidente que si, y esto supuesto, á nosotros nos basta saber que el conde de Beust es protestante para conocer de antemano lo que puede dar de sí su política. Tal vez el nuevo ministro, con su talento, con su habilidad, y apelando á medios análogos, á los empleados por el conde de Bismark pueda abatir á este y sacar triunfante al imperio de Austria; más ¡ay! eso no puede proporcionar nunca más que un triunfo efímero, eso no es para reconstituir sólidamente el imperio. Desgraciado Estado el que fie solamente su prosperidad y su grandeza á la habilidad de sus ministros: podrá levantarse, pero será como se levanta un cadáver á impulsos del galvanismo.

Parece que Prusia, no satisfecha con haber vencido al Austria en Sudowa por medio de las armas, intriga secretamente para fomentar el radicalismo en Hungría. Dicese en Viena, según un corresponsal de un excelente periódico belga, que el Gobierno tiene pruebas de ciertos manejos odiosos que honran muy poco al Gabinete de Berlín. Lo cierto es que en la cuestión de Hungría el Gobierno prusiano tiene contra sí el mal antecedente de haber expedido los nombramientos para los oficiales de la famosa legión húngara; hecho del cual no puede dudarse cuando esos nombramientos se enseñan en Viena sin gran reserva.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Roma, 50.—Se ha distribuido por la ciudad el discurso pronunciado por el Padre Santo contra las persecuciones que sufre la Iglesia en Italia y en Rusia.

Toronto, (alto Canada) 27.—Un Sacerdote fenician llamado Mahon fué condenado á la pena de muerte.

San Petersburgo, 50.—Por decreto imperial se va á reducir el presupuesto de marina.

Por el mismo decreto quedan suprimidas las flotas que cruzaban en el Mar Negro y en el Pacífico.

Roma, 50.—En su alocución del último Consistorio el Padre Santo lamentó las persecuciones dirigidas por el Gobierno italiano contra la Iglesia y el Clero.

Protesta contra las usurpaciones de las provincias pontificias y el proyecto de hacer de Roma la capital de Italia, declarando que está dispuesto á sostener hasta la muerte los derechos de la Santa Sede, y buscar, si es necesario, en el extranjero, la seguridad indispensable para el mejor ejercicio del ministerio apostólico.

Declara que Rusia viola el Concordato de 1848, y recuerda las persecuciones ejercidas contra el Clero polaco.

Viena, 50.—La dimisión presentada por Mr. Esterhazy ha sido aceptada.

París, 51 (a las tres y cuarenta y cinco).—La cotización oficial en la Bolsa de hoy es la siguiente:

Consolidados ingleses, 89 5/8.  
Tres por 100 franceses, 68 90.  
Cuatro y medio franceses, 96 90.

Tres por 100 interior español, 52 5/8.  
Ferro-carril de Sevilla á Cádiz, 26.  
Ferro-carril del Norte, 405.

Crédito mobiliario español, 542 50.  
Ferro-carril de Zaragoza, 140.  
Idem de Barcelona, 41 25.

Fondos mejicanos, 22 1/4.

Dnesse, 1.º.—El Gabinete sajón ha quedado reconstituido bajo la presidencia del baron de Folkenstein que desempeñará los ministerios de Cultos y de Instrucción pública.

El ministerio de Hacienda y de Negocios extranjeros se ha conferido á Mr. Friesen, el del Interior á Mr. Nostitz, el de Justicia á Mr. Sneider y el de Guerra al general Fabrice.

París, 1.º.—El *Moniteur* de hoy contiene noticias de la guerra contra el Brasil, Rio de la Plata y Uruguay contra el Paraguay. El presidente de esta última república, López, ha ofrecido proposiciones de paz.

Diez y ocho mil brasileños mandados por el presidente Mitre y el general brasileño Porto Alegre, han atacado á Curupaiti, siendo rechazados por López y perdiendo 8,000 hombres y seis buques de guerra.

Trieste, 1.º.—La insurrección de los candiotas puede considerarse terminada.

Las tropas turcas á las órdenes de Mustafá-bajá han ocupado á Apocrona, alcanzando una victoria completa contra los insurrectos.

Mustafá-bajá avanza contra Spharia, último refugio de la insurrección.

Constantinopla, 51.—Los insurgentes cretenses, después de derrotados completamente en Apokronos, capitularon.

Florencia, 51.—Una circular expedida por el baron Ricasoli, permite la vuelta á sus diócesis de los Obispos que momentáneamente estaban alejados de ellas.

Las elecciones para diputados al Parlamento italiano tendrán lugar en el Véneto el 25 de Noviembre.

Austria.—Aun no se ha publicado, ni se publicará según se dice hasta la vuelta del Emperador á Viena, el nombramiento de Mr. Beust para el cargo de ministro de Negocios extranjeros.

Las calamidades que lleva consigo este nombramiento para el Imperio, están compendiadas en las siguientes líneas que tomamos de una carta de aquella capital:

«Antes de aceptar la cartera que se le ha ofrecido, Mr. de Beust ha expuesto las condiciones con que la aceptaría. Ha hecho más que esto, ha formulado un programa completo de Gobierno, cuya aceptación ha exigido. De seguirse este programa, Mr. de Beust ejercería una influencia decisiva sobre la política interior de la monarquía, declararía abolido el Concordato, introduciría en Austria el matrimonio civil, no favorecería en particular ni á los checos ni á los polacos, resolvería de plano la cuestión húngara y se consagraría activamente á estrechar los lazos del Austria con la Alemania del Sur.

Los antecedentes de Mr. de Beust hacen temer generalmente que su política sea anti-prusiana; pero los que conocen la flexibilidad del hombre de Estado sajón no abrigaron semejante temor. Como quiera que sea, el nombramiento del baron de Beust para el ministerio de Negocios extranjeros, si se realiza, como todo induce á creerlo, será un cambio completo de sistema; equivaldrá á una verdadera revolución. El Austria, que hasta aquí no tuvo política exterior, la tendrá en adelante, así como al frente de sus negocios un hombre de Estado muy experto y de tan buenas ideas como notable energía.

ESTADOS PONTIFICIOS.—Un despacho de Roma, fecha 29 de Octubre, anuncia que en el Consistorio celebrado aquel día manifestó el Papa su deseo de canonizar al Beato Juan de la Cruz, reclamando al efecto la aprobación de los Cardenales. En seguida fueron preconizados por Su Santidad los Obispos *in partibus infidelium* de Anagah (Irlanda), Newcastle (Inglaterra), Spalatro (Dalmacia) y Arcadiópolis (Betsaida).

ESTADOS UNIDOS.—Delos sesenta miembros recién elegidos para el Congreso de Washington, 40 pertenecen al partido radical.

FRANCIA.—La *France Central*, diario, ha recibido del ministro del Interior una primer advertencia por un artículo en que con manifiesta mala intención se trataba de extender rumores sin nuestros y contrarios á la verdad, sobre la salud del Emperador Napoleón, según dice uno de los considerandos del decreto.

El *Monitor*, órgano oficial del vecino Imperio, publica un informe del ministro de la Guerra, revestido de la aprobación del Emperador, que finaliza decretando se constituya una comisión especial para el estudio de las modificaciones susceptibles de hacerse simultáneamente en el sistema de reclutamiento y en la organización del ejército frances.

Dicho informe declara que «los graves sucesos de Alemania son los que provocan hoy el examen de estas cuestiones capitales, y que ha llegado la ocasión de que Francia ponga sus fuerzas nacionales en estado de asegurar la defensa de su territorio y la conservación de su influencia política.»

De la comisión forman parte los ministros de Estado y Hacienda, el almirante Chasseloup-Laubat, los ocho mariscales de Francia y un grupo de generales de division escogidos entre los de mayor actividad y especiales conocimientos.

Se cree que la comisión tendrá terminados sus trabajos al verificarse la apertura del Cuerpo legislativo, de modo que enseguida pueda presentarse un proyecto de ley basado en los datos, investigaciones y dictamen resultante de la comisión.

La *France* toma pretexto del hecho de ser individuos de ella los ministros MM. Fould y Rouher, á quienes supone partidarios decididos de la paz, para garantizar de antemano el espíritu prudente que presidirá á los estudios y deliberaciones de la comisión. El cometido de esta, añade la *France*, no es de naturaleza capaz de turbar, ni el curso de las relaciones internacionales del Imperio, ni el equilibrio de la Hacienda.

La *Liberté* de París ha recibido una primer advertencia por haber publicado un artículo, con el título «¿Dónde está el enemigo?» en que trataba de demostrar que la Francia no necesitaba hacer los grandes armamentos proyectados, porque no tiene política fija, ni sabe quienes son sus amigos, ni cuál es su enemigo, artículo que, según dice el ministro del Interior en los considerandos de su decreto, es un denigramiento sistemático del Gobierno, un ataque violento contra las instituciones constitucionales, un insulto al carácter nacional y una escitación á la desobediencia de las leyes del país.

México.—Despachos de Veracruz del 15, anuncian la llegada á aquel puerto del general Castelnau, encargado de una misión por el Emperador Napoleón.

El ministerio de Maximiliano había quedado definitivamente reorganizado en esta forma: Justi-

cia, D. Teodosio Lares; Interior, D. Teófilo Marín; Instrucción pública y Cultos, García Aguirre; Obras públicas, D. Joaquín Mier y Terán; Hacienda, D. Joaquín T. Larraínza; Guerra, el general Tahera.

Además, la administración interior había sido completamente reorganizada, nombrándose 28 nuevos prefectos para las principales ciudades del Imperio, y adoptándose otras medidas administrativas y financieras.

Con este motivo, se había presentado una diputación de ciudadanos en el palacio de Chapultepec para dar gracias al Emperador, quien respondió que «permanecería en el país para asegurar su porvenir con el auxilio de los buenos y leales mexicanos.»

Los diarios ingleses, que tan contrarios se han mostrado hasta aquí á Maximiliano, en vista de los últimos triunfos obtenidos por las tropas mejicanas sobre los juaristas, han cambiado un tanto de lenguaje, y manifiestan la creencia de que el Emperador podrá sostenerse, «si se van pronto los franceses, más impopulares que Maximiliano,» según dice *The Standard*.

Para concluir, diremos que el 7 de Octubre había llegado á Veracruz el aviso del vapor *Bouvet*, puesto á disposición del mariscal Bazaine para volver en él á Francia cuando lo estimara conveniente.

PERU.—Parece positivo que Prado, el dictador del Perú, será elegido presidente de esta república. Así lo afirman las últimas noticias que de allí se han recibido hasta la fecha de 27 de Setiembre, y casi en vísperas de las elecciones.

La escuadra aliada continuaba en Valparaíso. Había llegado al Callao el jefe de marina Salcedo. Sabíase ya, así en el Perú como en Chile, que la Francia y la Inglaterra habían interpuesto sus buenos oficios en la cuestión pendiente entre España y las repúblicas del Pacífico; pero no se había ofrecido aun oficialmente esta mediación por los representantes de las Potencias occidentales en Lima y Santiago.

El *Nacional* de Lima, periódico que tiene conexiones con el Gobierno peruano, declara que cree terminadas las mutuas ofensas entre España y el Perú; pero que, antes de proceder á ningún arreglo, es preciso contar con las demás repúblicas aliadas.

Esta actitud semi-pacífica del Gobierno peruano ha causado profunda irritación en Chile.

Una carta dirigida á *El Comercio* de Lima desde Valparaíso, con fecha 15 de Setiembre, deja comprender que la guerra empieza á causar los ánimos en las repúblicas del Pacífico, donde empiezan á germinar los deseos de paz, una vez perdida toda esperanza de ayuda por parte de los Estados Unidos.

PIEMONTE.—El 4 recibirá el Rey en Turin á la diputación veneciana encargada de presentarle el resultado del plebiscito, y el 7 hará su entrada en Venecia, en donde se están haciendo grandes preparativos para solemnizar el acto.

PRUSIA.—Las noticias acerca de la salud del conde de Bismark son contradictorias. Unas cartas aseguran que está seriamente enfermo y que no podrá volver á encargarse del ministerio. Otras por el contrario, pretenden que su estado no inspira ya inquietud alguna, y que es de temer sufra la suerte del conde de Cavour.

SAJONIA.—Apenas llegado á la capital de sus Estados, el Rey de Sajonia ha convocado las Cámaras en Dresde para mediados de Diciembre. Se había publicado una amnistía política. Había llegado el nuevo comandante general prusiano, general Bonning, y se habían establecido guarniciones prusianas en las principales poblaciones del reino.

SICILIA.—Una prueba de la disposición en que se encuentran los ánimos en Sicilia hacia el Gobierno, y de la conducta de los hombres que están en el poder, la hallamos en la siguiente manifestación que se ha fijado en muchos puntos de Palermo:

«Los hechos sangrientos del 16 al 25 del corriente afligieron profundamente este país, y especialmente á la gente honrada que constituye la mayoría; pero hoy día desgraciadamente se ha entristecido mucho más por vuestra brutal manera de proceder. Los actos de la más inaudita ferocidad, de suma iniquidad y de barbarie que se cometen ahora en la ciudad y provincia de Palermo por la más desenfrenada soldadesca, cobarde con los fuertes, altanera y cruel con los pobres frailes, con las monjas desgraciadas é inocentes, conmueven hondamente á la humanidad ultrajada, y la obligan á llamar poderosamente la atención de los Gobiernos católicos y del hijo primogénito de la Iglesia. El Gobierno provisorio de la república cesó por traición del comité, pero no tan fácilmente cesarán las consecuencias del mismo.

Aquel Gobierno, instalado en Palermo, es un hecho de la más alta importancia. Vosotros podeis calificarlo como queráis, más la historia imparcial le dará el nombre que le corresponde, y la diplomacia el peso que merece. Esta revuelta, lo sabéis, ha costado muchos millones de vidas, la destrucción completa de todos los establecimientos públicos, y el pillaje de muchísimas casas, rivalizando la tropa y la plebe en esa obra de destrucción. Pero esa revolución ha sido provocada directamente por el Gobierno; si, por el Gobierno, con su injusta y repugnante manera de obrar, con sus gravámenes insostenibles, odiosos y violentos, con

sus impuestos inicuos, con sus tasas expoliadoras, que forman en conjunto la causa permanente de la indignación general, y del más absoluto descontento en contra de la secta ministerial. Un Gobierno que cobra veinte veces mas de lo que cobraba el Gobierno caído, al cual sustituyó, no ha pensado nada en la custodia de los ciudadanos, y en mantener el orden y la tranquilidad del país que se extremee de desden y de venganza. Primera culpa.

Este pueblo, aunque cansado y desilusionado por completo con respecto á la injusta y escandalosísima revolución del año de 1860, impuesta por el oro del Piamonte, se apece ahora mas que nunca de la necesidad de hacer la guerra á la consorte vergonzosa, apoyada por el ministerio sacrilego, y se hace instrumento de iniquidad por vil interés, para mantenerse siempre en el poder, y para sostener siempre una guerra insensata contra la angusta religión; abandonado de esa mala secta ha sido hasta ahora el siciliano degenerado A. Rudini, alcalde de Palermo, que ha merecido justamente el odio público por su intemperante aversión hacia la Iglesia católica. El, y con él varios del mismo temple, han probado la antipatía del pueblo, en los incendios y en los pillajes que ha habido durante el tumulto. El Gobierno tenía el deber de alejar en tiempo oportuno aquellas fieras de la pública administración.

Segunda culpa. Nuestro Gobierno se ha olvidado por completo de los deberes que un Gobierno cualquiera tiene que cumplir con un país católico; ha ido más allá que los Gobiernos protestantes en la persecución de las órdenes religiosas, del Clero y de su augustísimo jefe. ¿Por qué habeis hecho ocupar por las tropas de un modo tan vergonzoso todas las iglesias, decoro y esplendor de Sicilia? ¿En qué estado se encontrarán los renombradísimos templos de San José, de *Casa Professa* y de *Olivella*? ¿Por qué tantas vírgenes, á despecho de toda ley y humanidad, han sido expulsadas de los conventos por la fuerza brutal de vuestros genizeros?

A esas preguntas no contestais, y no podrán contestar tampoco vuestros amos. ¿Sabéis por qué? Nosotros os lo diremos: porque sois ateos, hijos del pecado, inhumanos y expoliadores, cien veces peores que los que robaron y quemaron la casa de vuestro querido alcalde; porque á toda costa queréis haceros dueños de los bienes de la Iglesia, y para alcanzar ese objeto hasta el más ridículo pretexto os parece bueno. Tercera culpa aun más infame. En fin, en vuestra ilógica, contradictoria y ridículísima proclama, habeis dicho que un puñado de ladrones y de mal aconsejados han sido los autores del levantamiento. En ese caso, mayor es la vergüenza para vuestro Gobierno, que se ha hecho derribar por un chocho tan débil.

Admitido el argumento, ¿cómo entra en esa la dinastía aborrecida? ¿No os apercibís que vuestros consejeros tienen menos vergüenza que vosotros? La dinastía que llamais aborrecida, no se manchó nunca con aquellos excesos, que ahora dominados por otra dinastía, nos han tocado, siendo vosotros el instrumento de ella. Confesad más bien, con la franqueza del soldado, que los autores y los cómplices de este levantamiento, que es el principio de largos trastornos para Sicilia, no han sido unos cuantos ladrones é borbónicos clericales; al contrario, han sido, no exclusivos los que componían el comité, los mismos que trabajaron y llevaron á fin la desgraciada revolución de 1860, dirigida por vuestro Gobierno piamontés. Es esto tan exacto, que os habeis visto obligados á quitarles todas las pensiones concedidas en aquella época por merecimientos revolucionarios, y por la traición urdida por la secta y por los ministros de vuestro may leal Rey *galantísimo*.—Palermo, 26 de Setiembre de 1866.

Siguen las firmas de respetables y distinguidos ciudadanos.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE NOVIEMBRE DE 1866.

### LA IMPRENTA Y LA INQUISICION.

#### II.

DE LA IMPRENTA EN ESPAÑA HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA SANTA INQUISICION.

#### Artículo II.

Dice el Padre Mendez, que la imprenta se estableció en España por los años de 1474, en que entraron á reinar los Reyes Católicos, y hablando de Valencia en otro lado, añade: «no se duda que allí tuvo origen la imprenta en España.» El Padre Mendez podía no dudarlo, mas no asegurar que no se dudaba.

Hé aquí los testimonios que contradicen tan aventurado aserto: «Desde que se difundió el arte de la imprenta por diferentes reinos y provincias de Europa, (dice Capmany), Barcelona fué de las ciudades que más temprano puso en ejercicio aquel admirable descubrimiento: á lo menos se reputa por la primera que en España hizo sudar la prensa, consagrando sus primicias á la impresión de la *Catena aurea* de Santo Tomás por los años de 1471.» (MEMORIAS DE BARCELONA, tomo I, parte II, página 256).

El Padre Mendez niega rotundamente y sin examen esta edición, mientras no se le demuestre la existencia del libro.



Juan Christiano de Seiz, en su obra titulada *Annus tertius secularis invento Artis Typographicae*, impreso en Haaren, dice que esta arte se introdujo en España el año 1475: *Migrauit hoc anno (1475) ars typographica versus occidentem in regiones Hispanas et Barcinonae typis vulgati sunt Nicolás Boneti, ordinis Minorum, Commetarii in libris Aristotelis ac praecipue Metaphysica in 4.*

Contradice este testimonio el Padre Mendez, suponiendo que hay errata en la fecha, y que debe decir 1495 donde se lee 1475, como propone Fabricio en su *Bibliotheca* y adopta Bayer en sus notas a la *Bibliotheca antiqua* de Nicolás Antonio. A Maittaire también le parece sospechosa. Marchand quiere sostenerlo, y no sabe cómo pueden ocurrir dudas sobre el particular, cuando dos años después (en 1475) se ven ya libros impresos en Barcelona. Esto le hace alguna fuerza al Padre Mendez; pero lo cierto es, dice volviendo a su sistema, que ninguno de los nuestros ha visto tal edición de Boneti. Caballero, sin embargo, asegura que hubo dos nada menos: una de 1475 y otra de 1495.

La crítica del Padre Mendez es singular: para él el libro de fecha y lugar más antiguos, marca la introducción de la imprenta en España, y esa fecha no se destruye sino con otra que él haya reconocido y dado por auténtica. Medrada andaría la historia si no hicieran fe más que los hechos comprobados por testigos oculares. No sabemos qué diría el Padre Mendez si se le presentara lo que él echaba de menos, un libro impreso en Barcelona antes de 1474. Este libro existe, y M. G. Heine, de Berlín, lo ha dado a conocer hace poco tiempo en Alemania, en un periódico de Leipzig, intitulado *Serapeum*.

Hé aquí sus palabras:

«Las aseveraciones de Mendez en su *Tipografía española* acerca de las impresiones antiguas de España, gozan de autoridad en Alemania. No por eso dejaré de insistir en que ha cometido muchos y grandes errores, que ha llegado ya al tiempo de manifestar. Es falso lo que dice acerca de la introducción de la imprenta en la Península ibérica, y falso también que las primeras impresiones sean el *Certamen poetich* y el *Comprehensivum*, hechas en Valencia en 1474 y 1475. En la biblioteca de la Academia de Barcelona se conserva un pequeño volumen en 8.º, regalado por el estimable señor Ripoll, Canónigo de Vich, que prueba el error de Mendez. El exterior de este libro anuncia desde luego la más respetable antigüedad. Las páginas carecen de números y de otros signos tipográficos; tampoco tiene iniciales, y donde las hay, están añadidas de mano: toda la puntuación se reduce al punto final. Hay numerosas y difíciles abreviaturas: los caracteres no son uniformes: los unos parecen góticos, los otros latinos, la R y la V capitales en particular afectan las formas más diversas. Este libro es una gramática como su título lo anuncia: *pro condendis orationibus iuxta grammaticas leges litteratissimi auctoris Bertholomei Mates libellus exorditus*. Después de este título comienza de esta manera: *(Grammatica est scientia gnara recte scribendi recte loquendi*. La suscripción de este libro, corroborando las demás pruebas de remota antigüedad, está concebida en estos términos: *Libellus pro efficiendis orationibus ut grammaticae artis leges exponantur et docto viro Bertholomeo Mates conditus, et per P. Joannem Matos, Christi ministrum presbyterum que (sic) castigatus et emendatus, sub impensis Guillelmi Ros, et mira arte impressa per Joannem Gherlinc Alamannum: finitur Barcinone, nonis octobris annis a natiuitate Christi M.CCCC.LXVIII.*

«Para eludir la gran fuerza de prueba de indicación tan precisa, no hay más medio que apelar a una suposición. Podría creerse que según frecuentemente acontece, se ha deslizado una errata en la fecha; que una ó dos X se hayan desprendido, de suerte que debe leerse 1478 ó quizá 1483; pero esto no sería más que una suposición que nada puede justificar, y antes bien apoyados en esta prueba de la introducción de la imprenta en España en una época muy remota, deberíamos concluir en favor de la existencia de la *Cathena aurea* de 1471 puesta en duda por el P. Mendez.»

Si hoy viviera el P. Mendez, no sabemos lo que diría acerca de este opúsculo de Barcelona; pero en cambio diremos el juicio que acerca de él ha formado recientemente Mr. A. Bernard, miembro de la sociedad de anticuarios de Francia (1). Según este autor francés y por lo tanto muy sospechoso, tratándose de ceder a España un honor en competencia con Francia, la fecha está equivocada, porque en el libro aparecen dos clases de caracteres, lo cual es un lujo inaudito para un impresor en 1468: una de estas clases de letra es demasiado diminuta y la otra por el contrario de un gótico poco elegante. Pero la principal razón que alega Mr. Bernard es que allá por los años de 1494 aparece en Braga (Portugal) un Breviario impreso por un tal Juan Gherlinc, alemán, de donde deduce que Gherlinc y Gherlinc son una misma persona, que abandonó a Braga poco después de la impresión del Breviario y se fué derecho a Barcelona a imprimir el famoso opúsculo; y que este, por consiguiente, en lugar de la fecha de M.CCCC.LXVIII debe tener la de M.CCCC.XCVIII.

Dejando a un lado toda esta serie de gratuitas

suposiciones, y la tortura en que se pone a esos pobres números combinándolos de mil maneras para que expresen precisamente lo contrario de lo que dicen y de lo que el impresor ha querido que digan, contestaremos a Mr. Bernard con un argumento muy sencillo, pero a nuestro juicio concluyente.

Si el libro de Barcelona tuviese realmente la fecha que el autor francés se complace en darle, sería un verdadero anacronismo, pues llevando esa fecha de 1498, conservaba, sin duda por capricho, todo el aire, todo el carácter de una época mucho más antigua. Es preciso, pues, haberlo fabricado y compuesto adrede dándole el aspecto de uno de los libros de los primitivos tiempos de la imprenta; pero con la torpeza de ponerle el año en que se había cometido la falsificación, en lugar del de la época cuyo estilo se quería reproducir.

No es este el lugar de hacer una disertación de arqueología tipográfica inútil para la mayor parte de los lectores a quienes suponemos con algunos conocimientos en la materia. Baste decir para quien carezca de ellos, que los libros, principalmente los llamados *incunables*, llevan escrita su edad en su forma exterior, y que una persona dotada de alguna práctica, puede señalar poco más o menos la época de su impresión como un arquitecto el siglo en que se ha construido un edificio. Los registros, signaturas, reclamos y por último la paginación, son entre otros los medios que sirven para descubrir la antigüedad de los libros. No se conoce, por ejemplo, una obra impresa con registros antes de Ulrico Han en 1469 ó 1470; en el Tácito publicado en Venecia por Juan de Spira en 1468 ó 1469, se comenzaron a usar los reclamos por vez primera: este mismo Spira introdujo la numeración de las páginas. La ortografía sirve también de pauta para proceder con seguridad en esta clase de investigaciones; y cuanto mayor sea la abundancia de signos ortográficos, más perfección hay en la tipografía, y menos antigüedad, por consiguiente, en los libros. Ahora bien: hemos visto que el de Barcelona carece de todo signo tipográfico, como son signaturas, registros, paginación y reclamos; que de signos ortográficos no tiene más que el punto, usado ya por los mismos inventores de la imprenta; que no tenemos razón para repetir que si ese libro se hubiese impreso en 1498 sería un verdadero anacronismo?

Pero hay más: el primer reparo que le pone Mr. Bernard es el de hallarse impreso con dos clases de tipos, lo cual le parece un lujo inusitado para aquella época. No es esta una objeción seria para los que estén medianamente versados en la historia del arte. Desde los primeros ensayos de la imprenta, y antes de la famosa Biblia comenzada a imprimir por Gutenberg, aparecen letras de distinto cuerpo, y aun de diferente tipo en composiciones de pocas líneas, como son las famosas cédulas de indulgencias impresas por los años de 1454: el *Tractatus de celebratione missarum*, impreso por el mismo Gutenberg en Maguncia a 19 de Julio de 1465, tiene caracteres de dos cuerpos y de dos tipos diferentes, gótico puro el uno, y el otro de transición entre el gótico y el romano. Y para que sea mayor la semejanza entre este libro y el de Barcelona impreso cinco años más tarde, se emplea uno de los tipos para los títulos de los capítulos y otro para el cuerpo de la obra. Un calendario citado por Cischer, impreso en 1460, tiene los dos caracteres del *Tractatus de celebratione missarum*; y, en fin, para no cansar al lector con citas inútiles, consta que Schoiffer, asociado a Gutenberg y Fausto para el descubrimiento de la imprenta, logró reunir *seis diferentes caracteres*, tres de su maestro y los tres restantes de su propia invención. Véase si el que Gherlinc tuviese dos tipos en 1468 era un lujo inusitado en aquel tiempo.

Pero si las razones fundadas en la forma exterior del libro, lejos de tener alguna fuerza contra la autenticidad de la suscripción final, se vuelven contra sus impugnadores, el argumento deducido del nombre del impresor nos parece de muy poco lustre. Pasamos por la mera suposición de que el Gherlinc de Barcelona y el Gherlinc de Braga sean un impresor verdadero. Pudo este muy bien imprimir la *Gramática* en Barcelona el año de 1468, y el Breviario de Braga en 1494, no mediando entre una y otra fecha más que veinte y seis años. ¿Qué dificultad hay en esto? Suponiendo que Gherlinc tuviese treinta años cuando imprimía en Barcelona, y bien podía tener menos, no pasaba de cincuenta y seis cuando ejercía su profesión en Portugal. ¿Hay aquí nada extraordinario y violento, nada inverosímil siquiera? Pues nótese que esta objeción le parece a Mr. Bernard más poderosa que las anteriores. ¿Qué tales serán estas, aun en concepto del mismo que las hace!

No olvidemos, sin embargo, que aunque fuesen todas ellas más graves se desvanecerían ante estos dos hechos indestructibles: 1.º la fecha de 1468, y 2.º la forma exterior del libro, ó sea su aspecto tipográfico, en completa armonía con la fecha.

Es incontestable, pues, que en 1468 se imprimían libros en España: un año antes que en Venecia y en Milan, dos años antes que en París, lo cual escuse mucho a los franceses, tres años antes que en Strasburgo, donde Gutenberg concibió y meditó largo tiempo su maravillosa invención, catorce años antes que en Viena; es indudable en fin, que Barcelona puede gloriarse de ocupar el séptimo lugar en la cronología de las ciudades que tuvieron imprenta, pues solo la

precedieron Maguncia, Bamberg, Subbiaco, Roma, Elfeld y Colonia.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

## EL DÍA DE DEFUNTOS.

¿Dónde están los fuertes y los poderosos y los invencibles? ¿Qué se hicieron los que arrastraban carrozas y vertían oro, y no oían los gemidos de la desgracia y escupían al cielo? ¿Qué fué de los que destruyeron los altares del Señor y los elevaron a la concupiscencia y al orgullo? ¿Qué de los pueblos que se complacían en azotar a su Dios y en sacrificar a los que le adoraban? ¿Dónde están las hermosas que amaron sobre todo su hermosura, y los sabios que creyeron sobre todo en su sabiduría?

Escuchad el lúgubre tañido de las campanas: ellas os dicen que todo aquello ha desaparecido de la tierra; que la sabiduría y la hermosura y el poder y las riquezas, no son más que polvo. Cumplióse la predicción: *in pulverem reverteris*.

Pero dicen más, mucho más las campanas. Su voz es la voz de la Iglesia que habla a todos sus hijos en todas las partes del mundo diciéndoles: ¡orad!

Oremos, pues. Imitemos a nuestra Madre que ruega por los fieles difuntos. Murieron nuestros padres que nos enseñaron a rezar desde muy niños; vamos al templo a rogar por sus almas, para que se les dé el lugar del descanso y de la luz.

Pero las campanas siguen diciendo: ¡orad!—Es que también murieron nuestros hermanos y debemos rogar por ellos, que eran de nuestra misma sangre.—Oremos.

Aún no cesan las campanas de decir ¡orad!—Nos recuerdan a los padres de nuestros padres y a los abuelos de nuestros abuelos. A la verdad que por ellos existimos, y que es bien pedir a Dios por su eterno descanso. Pidámos, pues.

Pero las campanas continúan: ¡orad! Son tal vez las almas de nuestros amigos que esperan nuestras oraciones. Justo es que la amistad se perpetúe hasta después de la muerte; roguemos por nuestros amigos que ellos pedirán después en el cielo por nosotros.

Las campanas repiten: ¡orad! ¡orad! Ya hemos pedido por nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros ascendientes, nuestros amigos; ¿por quién más hemos de pedir ahora?

Imitemos a nuestra Madre la Iglesia y cumpláremos bien con el mandato de las campanas. La Iglesia ruega por todos los fieles difuntos y la Iglesia sabe que muchos de ellos fueron sus implacables enemigos. Si en la muerte les alcanzó la misericordia de Dios y fueron al Purgatorio, ahora les alcanzan las oraciones de la Iglesia. ¿Pues por qué hemos de olvidar en nuestras oraciones a aquellos de quienes recibimos algún daño? Roguemos por nuestros enemigos y arda nuestro corazón con el fuego santo de la caridad.

Pero parece que la voz de las campanas es más lúgubre y más tenaz que nunca: ¿Acaso las oraciones no han sido otras veces tan necesarias como ahora! Ciertamente el ánimo se contrasta al volver atrás los ojos y lanzar una mirada por todo lo ancho de la tierra. Apenas hay un pueblo que no esté manchado de sangre. Europa es un inmenso túmulo donde yacen los despojos de miles y miles de hombres. No ha mucho temblaba al fragoroso movimiento de las armas porque unos pueblos se habían levantado contra otros: en tanto, el ángel exterminador llevaba la muerte a vencedores y a vencidos. A aquel ruido sucedió un silencio profundo; el silencio de las tumbas. Los campos que daban el pan y el jugo de la vida convirtieron en espaciosos cementerios: las ciudades llenáronse de cadáveres; el mar se enrojeció con la sangre de los combatientes....

¿Será por esto la voz de las campanas más lúgubre y más tenaz que nunca?

¿Quién sabe todo lo que esa voz significa! Ella que nos revela lo vano de las grandezas humanas, que nos pide oraciones para nuestros deudos y para nuestros enemigos, que nos recuerda horrores pasados, no resuena también en el fondo de nuestro corazón como el eco de un gemido?

Clara y distintamente se percibe, si; un gemido es que lacera el alma de los buenos, por que es la Esposa de Jesucristo que se queja. ¿No la veis? Sus propios hijos han puesto las manos sobre ella, porque los fariseos le dicen, como a Jesús: blasfemado has. Un cetro de caña tiene en sus manos y llámanla Reina y Señora los que la abofetean. Hanla despojado de sus vestiduras y con una corona de espinas han cercado su frente para de este modo enseñarla a todos los pueblos, diciendo: *Ecce*. La triste Esposa ruega por los que la martirizan y por todos los que la han martirizado, mas no puede contener un gemido de dolor en medio de sus oraciones, por que es su mismo pueblo el que pide a gritos la crucifixión.

Las campanas transmiten su gemido a todos los ángulos del universo, pero sin dejar de repetir pausada y solemnemente aquella palabra profunda: ¡Orad!

La oración abre el cielo a los difuntos; la oración apagará el gemido de la Esposa del crucificado.

Pero no sé qué vaga y misteriosa armonía tiene además la voz de las campanas. Aseméjase al aleteo del ángel de la esperanza.... ¡Esperanza en el seno de la muerte!... Si; porque los aires repiten suavemente estas palabras del Salvador: «Los muertos oírán la voz del Hijo de Dios, y aquellos que la escucharen revivirán.»

Revivirán! Esto es: la muerte y el pecado vencidos para siempre; el cuerpo y el alma, a la voz del Hijo de Dios, bañados de una luz purísima, como no podemos los mortales concebir, volarán a la región de la eterna bienaventuranza; el cuerpo hermoso, incorruptible é inmortal no se rebelará contra el alma y ambos gozarán de los mismos goces.... ¡Oh! cuán dulce es esta esperanza que nos hace concebir la voz de las campanas aun a través de sus lúgubres gemidos! Entonces será de ver la Esposa de Jesucristo triunfante y llena de gloria oyendo los juicios de sus enemigos impenitentes: ya no empuñará cetro de caña, ni ceñirá corona de espinas, ni será despojada de sus vestiduras: entonces ella será la poderosa y la fuerte, y recordará a los que no quisieron oírlo en la tierra, el canto terrible: *Dies irae, dies illa*....

¡Oh dulcísima Esposa de Jesucristo! ¡oh Madre Nuestra! ¡Cuán misericordiosa y amante te muestras con los que te odian, que incesantemente les adviertes cómo ha de llegar el día del triunfo, *dies irae*, y con los que te odian y persigueron, por quienes dices al Señor: *Requiem eternam dona eis, Domine; et lux perpetua luceat eis!*

Y hé aquí que el sonido de las campanas es el eco de tu voz; y lloran como tú lloras, y gimen como tú gimes, y esperan como tú esperas, y piden como tú: *requiem eternam dona eis, Domine*; y todos los fieles repiten la oración, que atraviesa los aires y desaparece en los cielos, oyéndose al pie del trono del Altísimo mil y mil veces: *requiem eternam dona eis, Domine!*

VALENTIN GOMEZ.

Nuestro Santísimo Padre, con el valor y la entereza propios de su carácter, juntamente con los que le presta el de Jefe visible de la Iglesia de Dios, ha levantado resueltamente su augusta voz en el último Consistorio contra las usurpaciones de que ha sido víctima; contra las persecuciones que sufren la Iglesia y el Clero de parte del Gobierno italiano, y contra el proyecto de hacer de Roma la capital de Italia.

Ha hablado Roma, y es un fenómeno extraordinario el que se verifica siempre que habla Roma. Todas las naciones de primero ó de último orden, católicas ó heréticas, próximas ó lejanas, todas fijan profundamente su atención en aquella voz que se levanta entre el ruido del revuelto mar de las pasiones humanas, como el trueno en las tempestades del Océano. Cualquiera diría que aquella voz cobra fuerzas del poder de sus inmensos ejércitos, de la extensión ilimitada de sus dominios, de la influencia que le han prestado recientes victorias; y en verdad que mirando las cosas humanamente, sólo en estos puntos puede apoyarse la voz poderosa de los Estados.

Mas no; habla una ciudad indefensa, casi abandonada de todo el mundo, codiciada por turbas feroces que aguardan ocasión propicia, regida por unos cuantos ministros del Señor a cuyo frente se halla un anciano pacífico, bondadoso, sin fuerza material, pero en cuya diestra brilla, no un cetro de oro; sino el báculo de San Pedro. ¿Tanto puede este humilde báculo que quien le empuña hace temblar a los Reyes con un solo movimiento de sus labios, y hundir en el polvo la frente de sus enemigos? Tanto puede, porque está con él Aquel que con una sola palabra crea mundos y los anonada si le place; tanto puede, porque el grito de la justicia y de la verdad llena siempre de susto y de espanto a los reprobos; tanto puede, porque, ya apoyado en el sólido, ya oculto en las Catacumbas ese báculo, a quien hiera, hiere de muerte.

Por eso nuestro Santísimo Padre con más breves palabras ha trastornado proyectos concebidos y ha alarmado a todos los que anhelan su perdición. Esperábase verle decaído y moribundo y dispuesto a doblegarse ante toda suerte de exigencias, y se le ve erguirse animoso y terrible como quien tiene derecho a mandar y no obligación a obedecer.

En tal situación, unos a otros preguntábase por todas partes: ¿qué hará Italia? ¿Qué pensará Francia? ¿Cuál será la conducta de Austria y de Inglaterra? Hagán lo que les plazca. El Vicario de Jesucristo cuando se trata de la verdad y del derecho no atiende a consideraciones humanas: nada teme quien sabe triunfar de la muerte. ¿Qué amenaza puede hacer mella en aquel ánimo entero é indomable, si está seguro de que la Iglesia flotará sobre las ondas, como el arca de Noé, a pesar de todas las borrascas y de todos los escollos? ¿Quién intimidará al que ha dicho que está dispuesto a sostener hasta la muerte los derechos de la Santa Sede?

## LAS HERRENCIAS DE AVILA.

CARTA TERCERA Y ÚLTIMA DEL SEÑOR DON VICENTE DE LA FUENTE.

Al Excmo. Sr. D. Juan Carramolino.

En que se descubren otras falsificaciones más sobre la pretendida estancia de Alonso VII en Avila.

Excmo. Sr.: Antes de entrar en materia, debo responder a dos cargos que contiene su atenta contestación primera, de 20 de Octubre, en respuesta a mi primera carta.

Es el primero sobre felicitaciones en mis anteriores. La carta dirigida a los redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL es una carta de urbanidad que como tal lleva todas las fórmulas de tal: la carta a V. E. es una carta literaria ó un artículo en forma de carta, pues lleva su epígrafe ó tesis, cosa que no cabe en las verdaderas cartas. Los que en el siglo pasado y el presente adoptaron esta forma de escribir, no pocas veces usan el im-

personal, como fórmula más desembarazada; pero por esta motivo no hemos de disputar.

Es el segundo sobre el cargo de haber lucido la crítica que de antemano hubiese trabajada sobre las dotes literarias del Padre Ariz, y haber ganado tiempo para preparar la contestación a mi artículo. Casualmente es todo lo contrario, pues tenía muchos datos sobre el segundo y casi ninguno sobre el falsario a quien conocía por sus obras, no por su nombre. Por eso al final de la primera carta ofrecí en breve la segunda, que no se hizo esperar, como había prometido. Si entré en esta averiguación fué por el reto de V. E. en el segundo párrafo de su primera contestación—y si no dignos el Sr. la Fuente su nombre, como a ello a nuestra vez le retamos. Entré, pues, en estas averiguaciones sobre la leyenda del Padre Ariz retado y obligado, no por mi voluntad ni por ganar tiempo.

Dejando ya esto a un lado, voy a probar hasta la evidencia que el Padre Ariz fué el *propalador* de la patraña de las Fervencias, tal cual hoy la conocemos, si bien había antes otra patraña aún más grosera y por otro falsario aún más torpe y aún más ignorante.

Existen en la Biblioteca Nacional dos manuscritos que nos ponen ya en pleno conocimiento de las dos épocas en que se hicieron las falsificaciones, ó por mejor decir, las dos patrañas de que fueron *propaladores* Ayora y Ariz, pues son dos distintas. La primera es de principios del siglo XVI; la segunda de fines de este y principios del XVII.

El primero es un cuadernito de 44 fojas, G. 217, que se supone copia de un manuscrito antiguo hecho en 1517. Conviene no olvidar esta fecha. Mandó volver a copiar D. Francisco Guillelmo Velazquez, maestro de la cámara de Felipe II, en 1590. Este traslado de traslado es el que posee la Biblioteca Nacional. También lo tiene la de la Historia, y lo cita la contestación a mi segunda carta. Principia con estas palabras: «En el año del nacimiento de N. Sr. J. Xpo de mill e quinientos e diez y siete años, reynando en estos reynos etc.... siendo corregidor en la muy noble e leal ciudad de Avila el noble caballero Bernal de Mata, entre otras cosas buenas de edificios e noblecimiento de dicha ciudad, así en reparo de muros e puertas de ella como en hacer plantar pinares esauzadas por las riberas de Adaja e Grajal e en otros edificios de puentes e pasos tuvo especial cuidado de inquirir e buscar el fundamento de la dicha ciudad de adonde avia auido origen, e como se auian ganado las armas reales que tienen e sus privilegios, sobre lo cual halló en un libro antiguo que tenía Nuño Gonzalez del Aguila, regidor, un cuaderno de escriptura que es el siguiente.»

Este cuaderno de escriptura, que tenía el regidor Gonzalez del Aguila, nada tenía de antiguo ni de autorizado. No era antiguo, pues el lenguaje es del siglo XVI; no era autorizado, pues era anónimo, sin aprobación alguna, estaba en poder de un particular, no tiene fechas y está plagado de errores y desatinos históricos. Allí no hay Geriones, Penantones ni Alcideos, pero hay agüeros, inspecciones del vuelo de las aves y otras cosas de este jaez, que acreditan la profunda ignorancia y superstición del autor.

Luego veremos su principio para edificación de los lectores, pues antes tenemos que oír cosas buenas al señor corregidor Bernal de la Mata, que aun cuando dice que es el siguiente, aun no principia la copia sino que sigue hablando de sí mismo: «E porque por descuido de los gobernadores pasados ya venían en notable olvido las vundades esenalladas virtudes de los antiguos pobladores desta ciudad e su tierra el dicho señor corregidor ya nombrado con acuerdo de los señores regidores, que a la sazón regidían, que fueron (cita sus nombres) fizo trasladar este libro en pergamino e ponerlo en el arca del Concejo é fazer el sello que oy la ciudad tiene con las letras e memoria que contienen.»

Otrosi fizo poner la cruz e memoria de la muerte de Vasco Ximenez entre Pontiveros é antiveros (sic) de que de yusso sé hace mención.

Tenemos ya, pues, descifrada la antigüedad de la inscripción en la Cruz de Cantiveros, y que esta data del año 1517 (siglo XVI) y con cuánta razón dijo el Padre Abarca, y he repetido yo, que su lenguaje no era antiguo, ni merecía fe ninguna, y que era cosa torpe, falsa y despreciable. Pero todavía es más despreciable por la nueva superchería que acabo de describir. El manuscrito del regidor Gonzalez del Aguila no decía seguramente que el retador Velasco Ximeno matase al hermano del Rey de Aragon, pues lo pone en duda con estas palabras textuales: «E Velasco Ximeno acosose al cauallo e fuyo e corrieron en pos él e llegaron a una aldea que dizen Cantiveros, y salieron y a el campaña del Rey de Aragon que possauan, y e corrieron con él. E alcanzóronle é tornó a ellos, e segund dizen mató ay un hermano del Rey de Aragon.»

El señor corregidor de Avila en 1517 no reparó en pequenezes, y suprimiendo la frase dubitativa aseguró en una inscripción que Blasco Ximeno, defendiendo su persona mató hazñosamente a un hermano del Rey D. Alonso de Aragon. Aquí se ve cuán cierto es aquello que se aplica a la mentira.—*Crescit eundo*.

Sucede, pues, en esto como con la cita del señor Sandoval, a quien se aduce como testimonio para la cuestión, siendo así que él descarga el peso de la narración sobre los de Avila con estas palabras: «Por esto dicen los de Avila que el lugar donde fué este hecho inhumano se llamó el lugar de las fervencias, por haber hervido y cocido las cabezas de sus nobles ciudadanos; si bien es verdad que allí hay unos manantiales de agua que parecen estar hirviendo.» Esto era lo que escribía Sandoval en 1615, ocho años después de salir a luz la historia de Ariz.

Añade el manuscrito: «E después en este lugar que a él mataron pusieron por señal un canto muy alto, e eude está oy entre Cantiveros y Pontiveros. E después degüó duró muy gran tiempo que cada año venien los caballeros fazer allí fiesta en tal día como el murio e bofordaban e alanzaban e fazien grandes alegrías.»

Algo raro y contra la costumbre del país y de la religión era el modo de celebrar este aniversario, aunque luego añade que daban limosnas por el alma del finado. En cuanto al canto, lo probable es que estuviese allí mucho antes, y que del canto

(1) De l'origine et des débuts de l'imprimerie en Europe.



se llamase *Cantiberos*, como el inmediato pueblo se llamó, de alguna fuente, *Fontiberos*; y que la aldea se llamase *Cantiberos* antes del reto lo dice la leyenda misma.

No se olvide tampoco que el mismo corregidor hizo copiar en pergamino esta disparatada leyenda, por si acaso alguna vez se enseñara como una cosa antiquísima, por estar en pergamino, y que él hizo el sello nuevo, pues buscaba el origen de las armas reales que tienen los de allí.

Yo sospecho que por entonces se fraguó también el manuscrito del regidor González del Aguila, que parece hecho de encargo para esta cuestión de las armas de Avila, pues casi todo se reduce al asunto de las ferrencias de que se habla tres veces y aun con algunas variantes y divergencias, en el breve espacio de 44 páginas, en tamaño de cuartilla y de letra gruesa. Para que pueda juzgarse del lenguaje y valor de la leyenda oigamos su principio:

«Cuando el conde D. Remondo por mandado del Rey D. Alonso que ganó a Toledo, que era su suegro oído de poblar a Avila en la primera puebla vinieron gran compaña de buenos omes de cinco villas é de Lara, e algunos de Coualeda e de Lara venien delante o ouieron sus aves a entrante de la villa e aquellos que solian catar de agujeros entendieran que eran buenos para poblar allí e fueron poblar en la villa lo mas cerca del agua, e los de cinco villas en pos dellos ouieron esas aves mesmas, e Muño Enave mudo que venie con ellos era mas agorador e dixo por que primero llegaron que ouieron buenas aves mas que erraron en posar en lo *baxo cerca del agua*. En el siglo XV aun hubieran dicho *en yuso cabe el agua*.

Por este delicioso exordio, cuyo lenguaje es de principios del siglo XV, como conocerá cualquiera inteligente, se ve el talento y profundo saber de su autor, y si quien tal escribió merece ser llamado listo en vez de torpe, y sabio en vez de ignorante.

En la primera acción que dan los de Avila va un agorador que se llama Azedo, el cual jura por su barba, y el sitio del juramento se llama desde entonces Barbacedo.

De resultados de un desacuerdo, entre los vecinos de Avila por exigir á los serranos parte de una gran presa, D. Remondo viene á juzgar el litigio y falla contra los perezosos, *«e sacalos fuera de la villa a la Rinal (sic)»*. Vengáronse estos de los serranos haciéndose *traidores*, pues D. Alfonso el Batallador *«por consejo de la gente que fue echada de la villa tomó los mejores omes e los hijos de los mejores omes llamados serranos»*.

Segun esta leyenda D. Alfonso VII no estaba en Avila cuando vino su padastro, ni aun habia llegado á Simancas, sino que pidieron dos meses de tiempo para enseñárselo vivo. Salen 300 caballeros de Avila á buscar al Rey niño (y fíjese el lector cuantos centenares quedarán dentro) encuentran al Rey niño, que se estaba criando en *Trava*, y se lo traen á Avila para enseñarlo á su padastro antes de que espirase el plazo de los dos meses.

Aquí se ve el portentoso mitológico de hallar á D. Pedro Trava convertido en pueblo, metamorfosis que no se le ocurrió al mismo Ovidio, y esto se repite luego cuando los de Avila refieren á uno de los sucesores de Alfonso VII la justicia que le hiciera el Rey de Aragón, y el Rey les dice que aquello no fue justicia.

Finalmente, á la tercera narración, ya D. Alfonso VII no se criaba en Trava, ni en Galicia, sino en *Calatraba*; es decir, entre los musulmanes, pues ya se sabe muy bien que aquella población aún estaba en poder de ellos.

Ya se puede calcular por esta muestra los grandes alcances históricos y geográficos que calzaba el autor de tan peregrina leyenda y la fé que merece su veracidad histórica. Pues bien, en este verdadero romance, digno de tanto crédito como el de Rosaura la del guante y otros que venden nuestros ciegos, se inspiró el valiente, y sabio, y pobre, y honradísimo Gonzalo de Ayora, á cuyos títulos se pudo añadir el de jefe de los comuneros, á quienes adiestró en el manejo de las armas, segun se dice, lo que fue causa de su pobreza, pues el Emperador Carlos V no habia progresado hasta el punto de dar cruces y pensiones á los que hacían en su tiempo lo que llamamos ahora *pronunciamientos*.

La narración de Ayora no es la de Ariz, pues el manuscrito y Ayora dicen que el Rey de Aragón ensañase e hizo cozer de los que tenie en arreñes en calderas una gran pieza en un lugar que es llamado *agorá la ferrencia*, y que reservó á otros para ponerlos delante cuando atacase la villa; lo cual repite también Ayora, que publicó su libro en 1519, esto es, hacia el mismo tiempo en que el señor corregidor Bernal de la Mata ponía la estupenda inscripción de la Cruz de Cantiberos.

Más adelante, esta narración y la crónica de Ayora (que sería casi desconocida si no fuera por la diligencia de mi amigo y compañero el Sr. Gargallo, que dió el libro para reimprimir en 1851), cayeron en desgracia de los de Avila, y entonces principiò la segunda falsificación ó leyenda á mediados del siglo XVI, que era la que yo conocía y rebatió el Padre Abarca.

En efecto, existe en la Biblioteca Nacional otro precioso manuscrito, G. 115, en folio, y que consta de 244 folios dobles. Hay también en la Real Academia de la Historia otro casi igual á este, de que hablaré luego. De todos ellos dió noticia el señor don Tomás Muñoz en su precioso diccionario histórico-bibliográfico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, etc. de España. Tan lejos estaba yo de querer traer la cuestión á este terreno, al hablar del *falsario*, *torpe é ignorante*, que ni aun miré este precioso diccionario, que me hubiera ahorrado mucho trabajo para mi primera carta, y también la contestación á ella; y con todo, supone V. E. que yo quería lucirme á costa de Ariz, cuando marchaba incautamente hacia un terreno fuera de la cuestión, donde me esperaba pettebregado con sus grandes conocimientos en la bibliografía de Avila. Con todo, oigame V. E. un poco más, que ahora entra la segunda jornada de la falsificación, ó mejor dicho, la segunda patraña de las ferrencias, cuya historia, desconocida hasta ahora, también es peregrina.

Ante todo, cumple á mi propósito de hombre honrado absolver de *levi* al buen Sedeno, que solo tuvo culpa en tropezar en las redes tendidas por Ayora, y por tanto, aunque esto siempre es de cen-

surar en un cronista, su culpa no es tan grave como la creí en un principio.

Los manuscritos G. 115 de la Biblioteca Nacional y el de la Real Academia de la historia, pertenecían ambos á un regidor de Avila llamado D. Luis Pacheco, que vivió en la segunda mitad del siglo XVI. En ambos códices se dice al fin de la crónica romántica y caballeresca de Avila.—Relacion de lo que sucedió despues de la crónica de Avila que queda atrás scripta en este libro, la cual dicen se halló (dicen!) en poder de quien tenia la dicha crónica, que, como me la dieron á mí Luis Pacheco, es como se sigue. Esta relacion se reduce exclusivamente á la fábula de las ferrencias y es un apéndice de ella. En otro parage dice que la tenia D. Luis Pacheco en 1566. Esto en el manuscrito de la Academia, pues en el de la Biblioteca dice: «Acabose de escribir en la dicha ciudad de Avila sábado víspera de Pascua de el Espíritu Santo en 20 dias del mes de Mayo año de mil y seiscientos años, para mí Luis Pacheco regidor de la dicha ciudad de Avila».

No olvide V. E. esta fecha de 1600, que es muy significativa, y oiga el final del apéndice á la crónica ó relacion de las ferrencias, pegada á la citada crónica, el cual dice así, fol. 253 vuelto, en el manuscrito de la Biblioteca Nacional.

«Hasta aquí es lo que contiene la dicha relacion, la cual ha servido de destierro de algunas opiniones apócrifas (esto lo dice un regidor de Avila) que aia sobre el caso ocurrido en las herrencias y aue venido sobre Avila el Rey D. Alfonso de Aragón e mostrádoles los de ella al infante D. Alfonso Remon que ya le *intimacauan* (sic) Rey de Castilla aunque en vida de doña Urraca su madre y otras cosas, que por auelras puesto en la coroniquita que yzo Gonzalo de Ayora, coronista de los Reyes Católicos a instancia de dicha ciudad se *aposesionaron en algunos ánimos e uno fue el mio*, e así lo tengo puesto en dos memoriales yo Luis Pacheco, escrito en una de las obsequias del católico Rey e Señor nuestro D. Phelipe Segundo y en el levantamiento de pendones de D. Phelipe Tercero».

Tenemos ya, pues, á la narración de Ayora, declarada *apócrifa* por D. Luis Pacheco, regidor de Avila. Haga V. E. por avenirlos, que yo no hallo medio. Yo sospecho que el Sr. D. Luis hizo algo más que copiar la crónica y su apéndice de las ferrencias; pero no me atrevo á afirmarlo. Quizá no todos se muestren tan benignos. La tal crónica y su relacion, bajo el aspecto histórico son despreciables y desatinadas, pero bajo el aspecto romántico y literario son muy amenas y dignas de ser impresas entre los libros de caballerías; pues hasta su lenguaje del siglo XVI es muy superior á la mescolanza de voces antiguas con que lo publicó Ariz, *propalador* de ella, como veremos luego.

El objeto ostensible de esta segunda falsificación fue echar por tierra la narración de Ayora, como ella misma confiesa por las palabras citadas de don Luis Pacheco, sustituyendo una patraña con otra patraña, hasta tal punto que la patraña propalada por Ariz difiere mucho de la otra patraña propalada por Ayora. Veamos las pruebas.

A los agüeros de la primera se sustituyen las elucubraciones egipcias y griegas en la segunda. En la primera los vecinos del arrabal de Avila son *traidores* á la causa de D. Alfonso VII: en la segunda se limpia á la villa de esta mancha.

En la primera van los 300 caballeros de Avila á buscar á D. Alfonso VII en Trava: en la segunda se viene él á Simancas con gran comitiva.

En la primera el Rey es niño de cinco años; en la segunda le hacen de edad de discreción; y así lo dice el mismo Pacheco, que considera esto como un error de Ayora, cuando él era el que se equivocaba en realidad.

En la primera D. Alfonso el Batallador no llega á ver á su nieto, ni los de Avila lo enseñan por el cimborrio, ni por la muralla, ni se hace mención remota de semejante exhibición, de que tanto alarde se hace en la segunda.

En la primera D. Alfonso no mata á todos los rehenes de Avila, sino solamente algunos, y ataca á la ciudad llevando por delante á los prisioneros: la segunda los mata á todos de una vez, y nada dice de sitio ni de ataques.

Se ve, pues, claramente que no hay una sola ficción, sino dos.

El embuste de la presentación del infante en el cimborrio, se lleva tan adelante en la segunda falsificación, que en el manuscrito de la Academia se ve en la portada unas armas apócrifas de Avila. Estas se reducen á una torre ó castillete, y sobre él la torre del homenaje, en cuya ventana, ó sea en una hornacina, se ve un Rey con cetro, espada y corona. Así la pinta Piferer en los blasones de España.

Pues bien; el autor del manuscrito de Pacheco, representa el ábside de la catedral: en vez de la torre del homenaje, una cúpula ó cimborrio, y sobre él un Rey niño.

Se me dirá que en tal caso hay que absolver al Padre Ariz de las notas de *propalador*, quizá *forjador*, y de seguro *editor responsable* de la patraña de las ferrencias. Con todo, no rebajo ni una palabra, ni una letra de lo que llevo dicho, excepto aquello de que en su libro hervieran las ferrencias *por primera vez*. Voy á demostrarlo con un *retorqueo argumentum*. Propalador es el que publica y divulga una cosa que debiera estar oculta, es así que el Padre Ariz publicó y divulgó el manuscrito de D. Luis Pacheco, que por sus falsedades históricas debiera estar oculto, luego el Padre Ariz fue propalador de falsedades históricas que debieran quedar ocultas.

El silogismo es redondo: la mayor es de V. E., la menor es indudable, pues las patrañas de la segunda falsificación las publicó el Padre Ariz, luego tiene que concederme la consecuencia, Cuanca se atuvo en 1585 á la primera falsificación, pues dice, segun V. E.: «que el Batallador mató algunos caballeros rehenes, y la segunda dice que á todos hasta los niños, que fue lo que indignó justamente á Mr. Malato de Santona, juez de rieptos en Burdeos, y por lo que comparó á D. Alfonso el Batallador con Herodes».

Es de notar que en ninguno de los dos manuscritos, que dice D. Luis Pacheco fueron suyos, se dice nada de esta sentencia traída en letras de oro; por cuyo motivo esta partida hay que cargarla á la cuenta del Padre Ariz, como otros muchos desatinos, torpezas y falsedades, que tiene su libro y

no tiene el de Pacheco; de modo que aquel fue no solo propalador y editor responsable, sino quizá forjador de varios desatinos que no tenían las dos copias de Pacheco. Este dice que la segunda leyenda fue sacada en 1555 por Fernan Perez, preste, notario de poridad del Concejo de Avila en tiempo del alcaide Fernan Lopez Blazquez, y Ariz dice que se sacó en 1515 por mandado del alcaide Fernan Blazquez.

Dice el Fernan Perez, que la leyenda es tal, é dice con su original, salvo algunos malos lenguajes que fueron mudados; y nada dice de Fernan Illanes ni de su padre el Sr. Millan. El Padre Ariz publicó esto, y no queriendo poner sospechas de alteraciones, dijo que la copia era en el lenguaje antiguo que la escribió y contó D. Pelayo á los pobladores, siendo así que ni aun sabia remedar bien el lenguaje del siglo XIV, cuánto menos el del siglo XII.

Finalmente, el lenguaje de los manuscritos de Pacheco se halla *torpemente* destruido en la publicación de Ariz, para darle más visos de antigüedad, y para ello basta citar la primera cláusula del de Pacheco: «E aviendo el señor Obispo (D. Pelayo) voluntad de hablar e decir á estos nobles lo que le fuera demandado, habló en esta guisa:

«Muchas fueron las gentes que en tiempos antiguos vinieron e arriaron de lueñas tierras e provincias a arriar en las nuestras y a poblar en España, segun pendolaban muchos que en tiempos antiguos pendolaban e los primeros que vinieron abrir (sic) nuestras regiones fueron Tubal e el su buen abuelo Noe con algunas compañías e que estas compañías fablaban en aquella era el mal lenguaje que en los nuestros tiempos se fablan los que *aitan en Vizcaya*. Otrosí arriaron á España Gerion gigante y Penanton su hermano» (Pacheco, folio 8 vuelto).

Ariz, folio 12 vuelto. «Muchas fueron las gentes que en lueños años arriaron de lueñas tierras a poblar las nuestras Españas, segun lo pendolaban muchos antiguos. E los primeros que arriaron a aitar nuestra nacion e regiones fueron Noe é Tubal con algunas compañías e que las tales fablaban el mal lenguaje que en los nuestros tiempos fablan los que aitan las *Vizcayas*. Otrosí arrió Gerion gigante con Penanton su hermano».

Se ve, pues, el destroz que hizo Ariz en el manuscrito de Pacheco el año 1600, que se guarda en la Biblioteca Nacional, en el cual puso los desatinos de las *Españas* y las *Vizcayas* que no tenia el de Pacheco; y por tanto, caso de reimprimir como libro de amena literatura y de caballería esta llamada *crónica de Avila*, no debe hacerse por la de Ariz, sino por los manuscritos de la Biblioteca o de la Real Academia de la historia. De esta leyenda, publicada por Ariz, dijo ya el Padre Florez, (Esp. Sagrada, tomo 58, pág. 156) que el autor «es uno de los muchos que se dedicaron á escribir novelas para diversion de los aficionados á la fábula». Queda probado que en esta novela hubo algo más de intención que la de divertir á los aficionados á la fábula, como creía Florez y creí yo por mucho tiempo.

Queden, pues, Ayora, Sedeno, Pacheco, Cianza y Ariz en el lugar que cada uno se merece, y Sandoval, Colmenares, Gil Gonzalez Dávila y otros escritores de buena nota sirvan de escarmiento para que veamos lo poco que se puede fiar en la acumulación de testimonios, cuando faltan verdaderas pruebas. Y al llegar á este punto, y antes de pasar á otro no quiero omitir lo que callaba respecto al Sr. Sandoval, pues en materia de crítica histórica no debe haber esos escrúpulos ni callarse la verdad por miramientos personales.

El Sr. Sandoval publicó en Madrid el año 1600 su crónica de D. Alfonso VII á quien llama *bienaventurado Emperador*, aunque algunas de sus acciones estuvieran muy lejos de ser para merecer la bienaventuranza. Sin dispensa pontificia estuvo casado con parienta; pero los galicanos estuvieron muy lejos de medir este matrimonio con la misma disciplina que el de su madre, y lo que sobre esto dice la Compostelana es bueno para callado.

El Sr. Sandoval, en este libro, ni habla de estancia de D. Alfonso VII en Avila, ni aun la nombra para nada; antes al contrario en los capítulos tercero y cuarto, supone al Rey en Galicia. Bien es verdad que la atropellada narración que hace lleva varios errores y equivoca totalmente la cronología. De todas maneras la coronación por Rey de Castilla la pone en el año 1120 y no antes. Pero al publicar en 1615 la crónica de los cinco Reyes, en la edición de Pamplona, fol. 117, consignó ya la leyenda *relativa* á la estancia del niño D. Alonso en Avila con todas las patrañas á ella anejas. El crédito de aquel Prelado, y su celebridad por lo mucho que escribió, popularizaron aquella patraña, que luego fueron copiando unos en pos de otros, haciendo creible la reputación de Sandoval lo que nadie creyera, si él no lo dijese. Así cunde el error

(Se continuará).

VICENTE DE LA FUENTE.

Los candidatos que se votaron ayer y hoy para concejales de Madrid, son los siguientes:

En el distrito de Palacio: El conde de Toreno, el baron de Macmaola, D. Ignacio Muñoz Baena, D. José Diaz Agero y D. Juan Bautista Peyronet.

En el distrito del Congreso: El marqués del Villar, el marqués de Guadalete, D. Tomás Suarez de Puga, D. Adolfo Bayo y Bayo y D. Emilio Nájera y Pelayo.

En el distrito de la Latina: D. Manuel de Bárbara y Unzuaga, D. Manuel Regidor, D. Ramon Lopez Quiroga, D. Buenaventura de la Riva Herrera y D. Gaspar de la Peña.

En el distrito de Buenavista: D. Gonzalo Saavedra, D. José Fontagut y Gargollo, D. Francisco Maroto, D. Gerónimo de la Gándara y D. Juan Manuel Manzanedo.

En el distrito del Hospital: D. Teodoro Ibanez, D. Domingo Benito y Guillen, D. Manuel Estéban Catalá y Valeriolá, D. Sisebuto García y D. Narciso Buenaventura Selva.

En el distrito de la Inclusa: D. Pedro Andrés Puig Dulles, D. Joaquín Caro y Alvarez de Toledo, D. Francisco García Murga, D. Miguel Espino y don Eugenio Vargas Machuca.

En el distrito del Hospicio: El marqués de Villamagua, D. Livinio Estuky, el conde de Heredia Spi-

nola, D. Juan Alberto Casares y D. Francisco de las Bárcenas.

En el distrito del centro: D. José Baños Navarrete, D. Francisco María Cortazar, D. Wenceslao Lavina y D. Antolin Sedano.

En el distrito de la Universidad: D. Francisco Piélagos Valdés, el marqués de Liédena, D. Manuel de Riera, D. Cirilo Bahía y el conde de Villariego.

Y en el distrito de la Audiencia: D. Manuel Vicente Muiguro, Bernabé Mercurio, D. Pedro Fernandez Belluti y D. Luis Bruguera.

Los católicos de Bélgica han regalado al Gobierno pontificio 2,000 fusiles del sistema prusiano.

La junta de gobierno del Banco bilbaíno ha bajado desde anteayer á 6 por 100 el tipo de sus préstamos y descuentos.

Segun cartas de París del viernes el general O'Donnell se encontraba completamente restablecido, habiendo paseado aquel mismo día por el bosque de Bolonia.

Empieza á normalizarse la situación económica de Bilbao. Arreglada ya definitivamente la cuestión del ferro carril, pagado el 2 por 100 á los acreedores de esta empresa, y reanimado así el mercado público, comienza á cundir el antiguo movimiento y á observarse cierto deseo por parte de la especulación de acometer nuevas empresas en la capital de Vizcaya.

Dice el *Boersen-Halle*, con referencias á cartas de Viena, que el Sr. Torre Ayllon, ministro de España en dicha corte, entregó el 23 de Octubre una nueva nota al conde de Mensdorff, relativa á la protección de la Santa Sede.

Ignoramos el fundamento de esta noticia.

Ha sido declarado cesante el consejero de número de esta provincia D. Lázaro García.

Dentro de pocos dias, del 8 al 10, segun se calcula, llegará á Cádiz la fragata *Villa de Madrid*, mandada por D. Claudio Alvar Gonzalez.

La fragata *Blanca* permanecerá por ahora en el Ferrol, con objeto de reparar los desperfectos que haya podido sufrir en su larga expedicion y en el combate del Callao.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico, con fecha 11 del actual, participa que ninguna novedad ocurría en el territorio de su mando, y que el estado de la salud pública era satisfactorio.

El comandante general de la escuadra surta en Rio Janeiro participa con fecha 9 de Octubre próximo pasado que no ocurría novedad particular en aquellas fuerzas; que el 26 de Setiembre salió para Cádiz la fragata *Villa de Madrid*, y que el 7 del referido Octubre habia fundado en aquel punto la *Resolución* con su tripulación enteramente restablecida. También añade que el 27 entró en Montevideo el vapor *Colon*, sin novedad, procedente de Puerto Stanley.

El gobernador superior civil de las islas Filipinas, con fecha 5 de Setiembre último, participa que no ocurría novedad en el territorio de su mando, y que el estado sanitario era satisfactorio.

La Gaceta publica hoy la distribución de fondos para el mes de Noviembre, y cuyos gastos ascienden á 18,624,862 escudos 628 milésimas.

Por Real orden que publica hoy el periódico oficial, se ha resuelto de conformidad con el dictamen del Consejo de Estado:

1.º Que las escrituras de las sociedades mineras constituidas con arreglo al art. 1.º de la ley de 6 de Julio de 1859 deben inscribirse en el registro público de la provincia, siempre que en ellas se hallen cumplidos todos los requisitos que ordena el código de Comercio en su art. 236, y los que prescriben la ley y reglamento de sociedades mercantiles por acciones de 28 de Enero y 17 de Febrero de 1848.

Y 2.º Que las escrituras de las sociedades especiales formadas con arreglo al art. 2.º de la citada ley de 6 de Julio de 1859 no necesitan de la formalidad del registro por estar sometida su constitución á la aprobación del gobernador.

La direccion de propiedades y derechos del Estado, en la junta celebrada ayer presentó para adjudicar 2,065 fincas, tasadas en 16 millones 837,584 reales, y rematadas en 32,071,540 rs. vn.

El 27 del mes último se verificó en Sevilla una reunion general extraordinaria de los accionistas de aquel Banco para nombrar una nueva junta encargada de inquirir el verdadero estado del establecimiento, y proponer y adoptar las medidas que urgentemente reclama la situación de la plaza. La designación para el cargo de directores recayó en los Sres. D. Segundo Huidobro, D. Ricardo de Soto y D. José de la Calzada.

Segun se dice en carta de Florencia, está para terminarse un tratado postal entre España y el Piamonte.

En la noche del 28 al 29 de los corrientes ha sido robada la iglesia parroquial de San Juan de Renuera de Leon, habiéndose llevado los ladrones el copón, dejando las Sagradas Formas sobre la mesa del altar, dos cálices, y un juego de vinagras, todo de plata.

Para el concurso de oposiciones á la canongía doctoral de la Catedral de Lérida, han firmado ya los Sres. D. Fernando Blet, Párroco castrense, don Buenaventura Corominas, D. Pedro Teixidor, Presbitero de Baholas, y D. Juan Vendrell, catedrático del Instituto local de Figueras.

Las dos siguientes noticias son de *La Correspondencia*:

«Tan pronto como el Nuncio de Su Santidad termine la Memoria, ya muy adelantada, sobre arreglo de capellanías colativas y la traducción al latín de dicho proyecto, lo enviará á Roma para los efectos consiguientes.

—El señor conde de San Luis continúa en Roma bastante restablecido de su ligera afección, y no hay noticia de que por ahora piense en venir á Madrid.

Segun escriben del Ferrol, de los 57 prisioneros chilenos que condujo la fragata *Blanca*, 28 salieron el día 24 para el castillo de San Anton de la Coruña y los restantes quedaron por ahora en el castillo de San Felipe del Ferrol.

Los presos de la cárcel de Barcelona han tratado de fugarse, abriendo un agujero en una de las paredes. Parece que pasan de veinte los presos in-comunicados por esta causa.

Mañana se celebrará en la iglesia de religiosos de Santa Teresa la profesión de dos religiosos; á las nueve dará principio dicho acto. Después se cantará un solemne *Te Deum*, y á continuación la Misa mayor, y en ella predicará el señor don Manuel García Menendez, predicador de S. M. y catedrático de la Universidad Central; concluida la Misa mayor se las pondrá el velo.

La Sala primera de la audiencia de esta corte ha pronunciado sentencia en la causa instruida con motivo del asesinato de doña Vicenta Calza, perpetrado hace bastante tiempo en la calle de Fucair. La Sala sentenciadora condenó á Vicenta Sobrino á sufrir la última pena en garrote; á otro de los procesados lo absuelve de la instancia; á Luis Fernandez del Peral y á Adriano Irua les absuelve libremente y aprueba el sobreseimiento respecto de otros individuos que fueron complicados en el procedimiento.

Se prepara por los jefes y oficiales del ministerio de Marina un gran banquete, para festejar al comandante de la *Blanca* por las glorias adquiridas en el Pacifico.

Zorrilla ha remitido al hermano mayor de la cofradía de Nuestra Señora de la Peña de Francia, la cual radica en Valladolid, ocho coronas que conservaba en esta corte, reliquias preciosas de ofrendas tributadas en épocas distintas á su genio poético.

El Sr. Zorrilla habia dedicado ya á la misma imagen todos los obsequios de índole análoga que últimamente se le han hecho en la capital de Castilla la Vieja.

Una de las que ahora acaba de mandar es la que le dedicó la ciudad de Granada, como prueba de gratitud, por su tanto á la capital morisca; y tiene la particularidad de estar hecha con oro y plata estraidos de los rios Genil y Darro que banan el pueblo de la Alhambra.

Mañana y pasado mañana estarán cerradas las oficinas de Hacienda por causa del estero.

Se encuentra ya en Madrid el señor marqués de Molins, representante que ha sido de España en la corte de Londres.

Ayer por la mañana y hoy por la mañana han dejado de publicarse casi todos los periódicos, por la festividad de Todos los Santos.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III el señor marqués de Povar, persona enlazada con vínculos de parentesco muy cercano al general Pavia, marqués de Novaliches.

Acaba de fallecer en su propiedad de Tarnos (Lundes), á consecuencia de una enfermedad del pecho, el marqués de Lalande, legitimista que hizo la guerra civil en España bajo las órdenes de Zumalacárregui, como comandante de lanceros de Navarra. Su padre, rico propietario de las inmediaciones de Bayona, introdujo en España por el puente de Behovia á D. Carlos, cuando este decidió unirse á las tropas. Terminada la guerra, Arturo de Lalande volvió á su patria.—R. I. P.

El señor marqués de Remisa, que hubo de abandonar su cargo diplomático en Francfort por causa de la disolución de la Dieta germánica, marchará muy en breve desde París á Suiza, en cuya república, al mismo tiempo que en las cortes de Baden y Wurtemberg, representa á España.

El viernes falleció en esta corte el señor D. Joaquín Barroeta y Aldamar, senador del reino.—R. I. P.

## CORREO DE HOY.

Los diarios de París publican el siguiente telegrama de Roma que amplía las noticias que tenemos del Consistorio celebrado por Su Santidad:

«El Papa ha distribuido á los Cardenales las dos alocuciones que ha pronunciado en el último Consistorio. Una de esas alocuciones se refiere á Italia, y en ella deplora el Padre Santo las persecuciones del nuevo Gobierno contra los Obispos, los Sacerdotes, los religiosos y las monjas, la supresión de las órdenes religiosas, la desamortización de los bienes eclesiásticos y el matrimonio civil. Pio IX condena todos estos actos recordando las censuras de la Iglesia contra sus autores y declara sin embargo que dá su bendición á Italia. Su Santidad protesta en seguida contra la invasión y usurpación de las provincias pontificias, contra el proyecto de la revolución de hacer á Roma capital del nuevo reino. Pio IX se declara dispuesto á sufrir hasta la muerte para sostener los derechos de la Santa Sede y á buscar, si es preciso, en otro país la seguridad necesaria para ejercer de la mejor manera posible su ministerio apostólico. Recomienda que se ruegue para que Italia se arrepienta de los males que causa á la Iglesia.

En la otra alocucion el Papa declara que el Gobierno ruso ha violado el Concordato celebrado en 1848; recuerda las persecuciones, el destierro en que se tiene al Arzobispo de Varsovia y á otros Obispos, la supresión de la jurisdicción legítima de los Vicarios en las diócesis y las tentativas ilegítimas de eleccion para nombrar nuevos Vicarios generales, la supresión de las órdenes religiosas en Polonia, la confiscación de los bienes eclesiásticos y otros actos que también tienden á la destrucción del Catolicismo en Rusia. Su Santidad termina rogando que el Emperador Alejandro haga cesar en su Imperio las persecuciones dirigidas contra los católicos».



